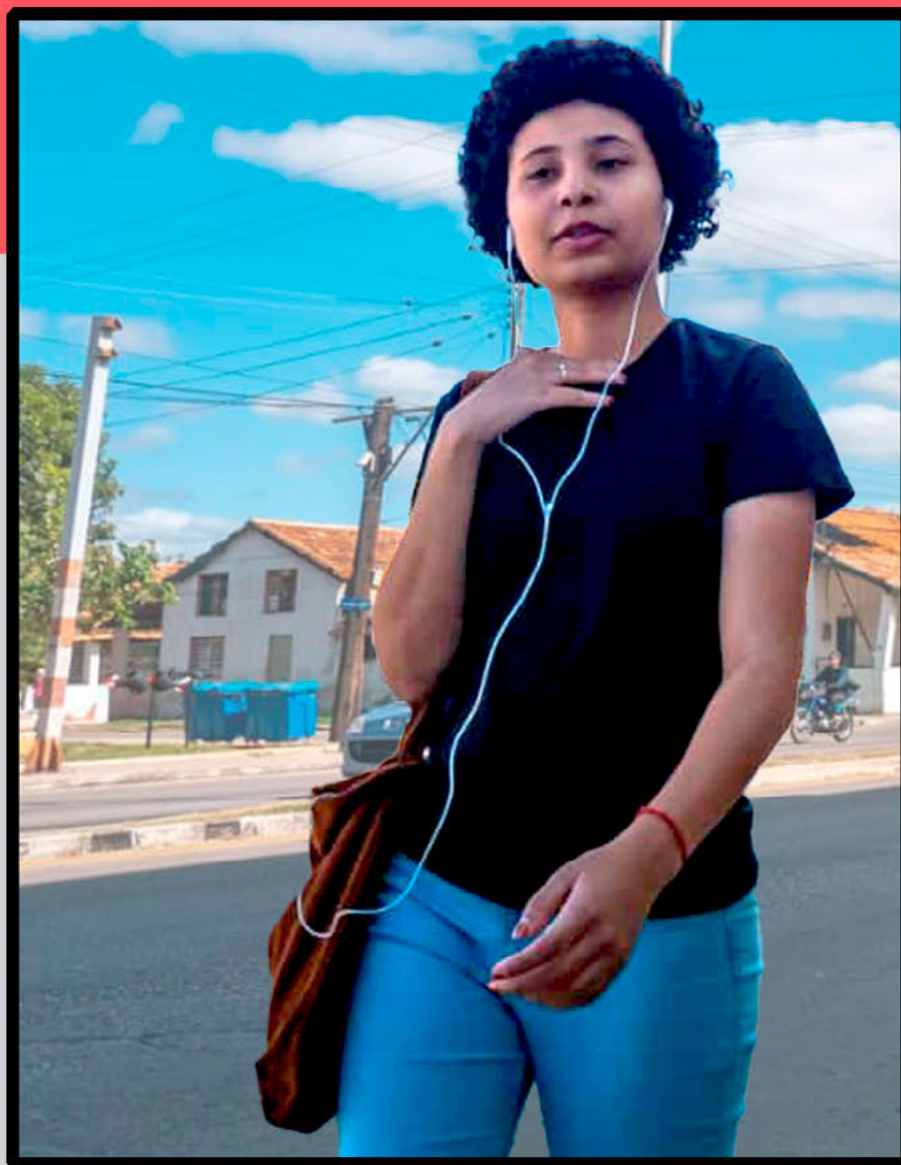


# VIOLENCIAS *TEMPRANAS*



MONOGRAFÍA  
CONFECCIONADA  
A PARTIR  
DE INFORMACIONES  
Y REPORTAJES  
ELABORADOS  
POR EL SERVICIO  
DE NOTICIAS DE  
LA MUJER  
DE LATINOAMÉRICA  
Y EL CARIBE  
SEMLac



# **VIOLENCIAS** *TEMPRANAS*

Monografía confeccionada a partir de informaciones y reportajes elaborados  
por el Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe

SEMLac - 2025

Las primeras señales .....	5
Control y celos, ejes de la violencia .....	8
Inequidades inadvertidas .....	13
Embarazo temprano y violencias machistas .....	16
Madres adolescentes en riesgo .....	19
Violencias en el mundo digital .....	21
Ahí ES, pulso adolescente para frenar las violencias .....	24
Jóvenes entre principales víctimas de femicidios .....	27



**Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe**

Corresponsalía Cuba

E-mail: [semlaccu@enet.cu](mailto:semlaccu@enet.cu)

Web: [www.redsemlac-cuba.net](http://www.redsemlac-cuba.net)



# LAS PRIMERAS SEÑALES

DE LA REDACCIÓN



Todavía son pocas las investigaciones que indagan sobre las diversas expresiones de la violencia machista durante el noviazgo.

“Al principio sentía que estaba muy enamorado de mí, que se preocupaba mucho y quería protegerme, estar siempre conmigo”, cuenta a SEMIac una joven que prefiere dar solo su testimonio, sin identificarse.

“Lo que yo no sabía era que detrás de su atención, sus detalles, sus palabras bonitas, que para mí eran algo completamente nuevo, había una dinámica que no entendía”, relata.

“Pero luego esa dependencia me fue asfixiando. Me llamaba todo el tiempo, pedía mi ubicación, tenía que avisarle para dónde iba, no podía moverme sin decirle. Perdí mi independencia, me sentí atrapada. Mientras más juntos estábamos, más me iba alejando de mis amigas”, reconoce.

“Llegó un momento en que criticaba mi ropa y me decía cómo debía vestirme. Empecé a sentirme mal, agotada mentalmente y maltratada, porque me exigía cosas que yo no quería darle”, cuenta la joven a SEMIac.

Así describe un noviazgo que primero disfrutó y solo después entendió que “era más control y violencia que amor”. No obstante, advierte, “es difícil cuando te enamoras y entras en esa dinámica sin darte cuenta. Llegas a confundirte”, sostiene.

Llamadas reiteradas, celos repentinos, prohibiciones, exigencias de todo tipo, control de llamadas y tiempo con otras personas, actitudes posesivas e intensas y reclamos por poca atención son algunas de las variantes más frecuentes y poco reconocidas de la violencia en el noviazgo.

## Los primeros amores

Es en la adolescencia cuando se establecen las primeras relaciones amorosas y aparecen las señales iniciales de violencia en la pareja, aunque no siempre son identificadas ni reconocidas como tales, advierten expertos y especialistas.

Se trata de una etapa en la que, con poca experiencia, emerge la atracción, se idealiza todo, se cae fácilmente en el éxtasis, reina la pasión y toman fuerza los mitos del amor romántico, que esconden y reproducen relaciones de poder y control en la pareja.

Aún son pocas las investigaciones que indagan sobre las diversas expresiones de la violencia machista en las relaciones de pareja durante la etapa de noviazgo.

Un estudio exploratorio en la Facultad de Sociología de la Universidad de la Habana, hace ya una década, constató que esas violencias se sustentan en principios patriarcales,



**El control, las amenazas, las humillaciones, la manipulación y los celos son algunas de las expresiones de violencia psicológica recurrentes en el noviazgo.**

de acuerdo con las percepciones y vivencias de varias jóvenes de entre 18 y 22 años de edad.

Más del 75 por ciento de las entrevistadas admitió haber vivido presiones para tener su primera relación sexual, así como hostigamiento mediante caricias no deseadas, acusaciones de infidelidad y celos.

El estudio reflejó también la presencia de violencia física o su amenaza, así como de presiones para que las muchachas vistan de una forma determinada, no ajustada a sus gustos o a la moda.

Además, dio cuenta de otras manifestaciones de maltrato y ejercicio del poder, como decidir por ellas y controlar sus movimientos, amistades, su tiempo y las actividades que realizan.

Detrás de esos comportamientos operan resortes patriarcales, como la creencia de que las mujeres tienen el deber de satisfacer los deseos sexuales de sus parejas y serles fieles, que ellas les pertenecen y les deben obediencia.

“La incidencia de los estereotipos de género es evidente, de modo que las mujeres siguen estando en una posición de desventaja social respecto a los hombres, quienes las ponen generalmente en posición de víctimas”, comentó en un artículo la socióloga Magela Romero, una de las autoras del estudio.

Para la también socióloga Laura Llanes Gómez, se trata de patrones aprendidos desde el hogar, el barrio, los grupos de amigos, con un marcado carácter machista e insertados en estructuras patriarcales que tienden a preservar las desigualdades de género.

A su modo de ver, las más preocupantes siguen siendo las violencias sutiles, que se siguen reproduciendo y tienden a ser justificadas.

### **Eso no es amor**

“La sociedad ha naturalizado estos comportamientos hasta tal punto que se idealizan: si tu pareja no te cela, no te impide hablar con otros, no te revisa el celular, no te llama constantemente para saber dónde o con quién estás, significa que no te quiere lo suficiente”, comenta.

Esas y otras son creencias que se asumen como normales, insiste la especialista, lo mismo que los insultos u ofensas ante una discusión o un desacuerdo. “Esta es la parte más preocupante, porque muchos jóvenes y adolescentes no logran interiorizar que todas esas son formas de violencia, comportamientos no adecuados en las relaciones de noviazgo.



**Cuando la muchacha es muy joven y su pareja la supera en edad, se potencia el riesgo de violencia ante relaciones desiguales de poder.**

El informe “Rompiendo moldes”, publicado por Oxfam y Clacso en 2018 y que incluyó encuestas a más de 1.000 jóvenes de 15 a 25 años en Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, reveló que seis de cada 10 muchachos de entre 15 y 19 años creen que los celos son una prueba de amor.

También mostró que no pocas muchachas asumen como naturales conductas de control, prohibiciones o incluso insultos en sus relaciones.

Cuba se incluye en el grupo de países con porcentajes más altos de esas creencias entre mujeres y hombres de 15 a 19 años, cuyos imaginarios refuerzan la idea de que el amor debe vivirse en sacrificio, aguante y sometimiento, cuando en realidad perpetúan relaciones desiguales y violentas.

La investigación “Imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia por razones de género contra las mujeres”, que realizó el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y sirvió de insumo al informe de Oxfam, señala que 68 por ciento de las mujeres y 75 por ciento de los hombres sostienen que estos últimos se enojan si su pareja no quiere tener relaciones sexuales.

En opinión de la psicóloga Isachy Peña Pino, profesora de la Universidad de La Habana, en los noviazgos entre adolescentes y jóvenes, las manifestaciones de la violencia de género suelen ser las mismas que se dan en otras edades, pero con determinadas particularidades.

“La violencia psicológica en estas edades abarca sobre todo comportamientos como el control, las amenazas, las humillaciones, la manipulación y los celos como los más prevalentes”, comenta a SEMIac la especialista.

La experta advierte que, lamentablemente, las mujeres se encuentran en una situación de mayor de vulnerabilidad, especialmente en algunas zonas del país donde son más frecuentes las relaciones que establecen las adolescentes con hombres de mayor edad.

Se trata de vínculos desiguales, que constituyen un factor de riesgo grande y también las ponen en situación probable de vivir violencia de género, alerta.

**En las primeras relaciones amorosas pueden aparecer las señales iniciales de violencia en la pareja, aunque no siempre son identificadas ni reconocidas como tales.**



# CONTROL Y CELOS, EJES DE LA VIOLENCIA

POR DIXIE EDITH



En opinión de la psicóloga, es clave promover una educación basada en habilidades emocionales y sociales, que enseñe a adolescentes y jóvenes a comunicarse de forma afectiva.

La violencia en las relaciones de noviazgo entre adolescentes y jóvenes es un fenómeno complejo y preocupante, que afecta profundamente su salud mental, desarrollo emocional y la construcción de vínculos saludables en el futuro.

En opinión de la joven psicóloga Isachy Peña Pino, profesora de la Universidad de La Habana, más allá de las formas físicas evidentes, las agresiones psicológicas y digitales

suelen ser las más frecuentes y comienzan a manifestarse desde edades muy tempranas, muchas veces normalizadas por factores sociales y culturales que perpetúan patrones violentos.

“Comprender estas dinámicas y sus impactos, así como reforzar estrategias de prevención y el establecimiento de límites sanos es clave para proteger a las nuevas generaciones y fomentar relaciones basadas en el respeto, la confianza y la comunicación afectiva”, asegura Peña Pino, quien es también máster en Sexualidades y derechos sexuales.

## ¿Qué formas de violencia de género son más frecuentes en las relaciones de noviazgo entre adolescentes y jóvenes?

En las relaciones de noviazgo entre adolescentes y jóvenes, las manifestaciones de la violencia de género suelen ser las mismas que se dan en otras edades, pero con particularidades propias de esta etapa. Las psicológicas y emocionales son consideradas las más frecuentes, seguidas en menor medida por la violencia física y sexual.

La violencia psicológica se manifiesta a través de comportamientos como el control, las amenazas, las humillaciones y la manipulación; los celos son especialmente prevalentes y se presentan desde edades tempranas, entre los 12 y los 13 años, coincidiendo con el inicio de las relaciones sexuales en estas edades.

La física, en tanto, tiende a aumentar alrededor de los 16 o 17 años y disminuye conforme adolescentes y jóvenes maduran y van comprendiendo las consecuencias negativas de estos actos.

Lamentablemente, las mujeres están en mayor situación de vulnerabilidad, sobre todo cuando las relaciones involucran a hombres mayores de edad, un factor de riesgo que aumenta la probabilidad de violencia de género.

## ¿Cuáles mitos o estereotipos sociales encubren estas violencias? ¿Cómo operan?

Existe una importante normalización y banalización social de ciertas conductas violentas que dificultan su reconocimiento y erradicación. En las redes sociales, por ejemplo, muchos adolescentes y jóvenes acceden a contenidos que reproducen y refuerzan estereotipos machistas y masculinidades tóxicas, que justifican el control, la dominación y la agresión como parte natural de la identidad masculina.



Adolescentes y jóvenes deben aprender a reconocer qué actitudes y comportamientos les producen bienestar en la relación de pareja y cuáles les causan incomodidad o constituyen violencia.

Se celebra la idea de que los celos obsesivos, la vigilancia y el control son muestras de amor, lo que legitima relaciones poco sanas y violentas, tanto en el ámbito físico como digital. Además, las relaciones posesivas se romantizan, exaltando la entrega absoluta, el sacrificio extremo y la dependencia emocional, lo cual valida relaciones desiguales en las que la violencia queda oculta tras una supuesta demostración de amor.

Por otro lado, la violencia intrafamiliar, mal llamada doméstica, sigue siendo vista socialmente como un asunto privado, lo que limita la intervención y el apoyo a las víctimas. En el ámbito familiar, la presencia de violencia entre adultos o la falta de comunicación asertiva sirven como referencias para los adolescentes, lo cual aumenta el riesgo de que muchachas y muchachos repitan estos patrones.

Estilos de crianza permisivos o coercitivos, la ausencia de modelos afectivos saludables y la experiencia de maltrato físico o psicológico también contribuyen a que estas conductas se reproduzcan. Igualmente, factores económicos y educativos pueden generar situaciones donde las víctimas permanecen en relaciones violentas por falta de recursos o apoyo, sin un lugar seguro a donde acudir.

En general, la cultura machista y la normalización de la violencia como método para resolver conflictos fomentan relaciones desiguales y violentas. Los roles de género tradicionales asignan a las mujeres una posición subordinada frente a los hombres, quienes ejercen control y dominación.

### **¿Cómo identificar que un adolescente está en una relación violenta?**

Hay conductas indicativas, como el aislamiento social progresivo, mediante el cual el adolescente se aleja de amistades, familiares y redes de apoyo, quedando casi exclusivamente vinculado a su pareja. Este aislamiento es un claro indicio de control y manipulación.

También se manifiestan cambios bruscos en el estado de ánimo, como irritabilidad o reacciones explosivas cuando se cuestiona la relación o el comportamiento de la pareja. Otros signos visibles incluyen marcas o lesiones físicas que pueden estar ocultas bajo la ropa o justificaciones.

Además, la persona puede mostrar baja autoestima, sentirse humillada o desvalorizada verbalmente, lo cual es visible tanto en su interacción social como en su comportamiento en solitario.

## ¿El acceso a redes sociales y nuevas tecnologías de información y comunicación ha modificado las formas de violencia en el noviazgo?

Sin dudas. La violencia en las relaciones de noviazgo se ha trasladado al entorno digital. Es común el control excesivo en redes sociales, la exigencia de contraseñas, la vigilancia de mensajes y contactos, así como el acoso a través de llamadas o mensajes reiterados y el uso de aplicaciones para rastrear la ubicación en tiempo real.

También se observan prácticas de ciberviolencia, como la difusión no consentida de fotos o videos íntimos y la humillación pública mediante comentarios ofensivos. Estas agresiones digitales afectan profundamente la salud mental y generan ansiedad, baja autoestima, aislamiento social e inseguridad.

Estudios indican que la violencia *online* y *offline* suelen coexistir en estas relaciones. La tecnología facilita ejercer control y agresión de manera constante y a distancia, haciendo que la vigilancia digital se convierta en una forma sutil pero dañina de abuso.

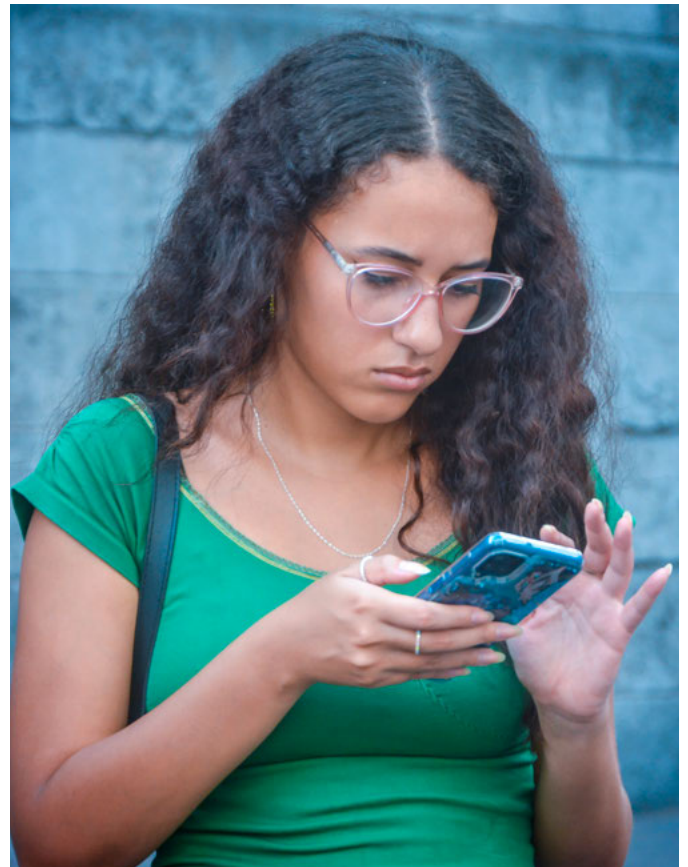
Los celos y el control se intensifican en el entorno digital, lo que aumenta los conflictos y el maltrato. Existe, además, la falsa creencia de que compartir contraseñas o vigilar la actividad en línea es muestra de amor o confianza, cuando, en realidad, son indicadores claros de relaciones insanas y violentas.

## ¿Qué impacto tiene este tipo de violencia en la salud mental de adolescentes y jóvenes?

La violencia en las relaciones de noviazgo tiene un impacto muy profundo y diverso en la salud mental y el desarrollo emocional de adolescentes y jóvenes. Las conductas violentas —ya sean psicológicas, físicas, sexuales o digitales— generan efectos negativos que trascienden la relación y afectan el desarrollo personal.

En términos generales, la violencia afecta notablemente la autoestima y seguridad de la persona, genera sentimientos de culpa y desvalorización, y puede provocar trastornos emocionales como ansiedad, depresión y estrés postraumático.

Esto no solo afecta la relación de pareja, sino también la formación de una identidad sana en una etapa crucial del desarrollo. El impacto en la salud mental se refleja en un deterioro general del bienestar psicológico, con repercusio-



La violencia en el noviazgo se ha trasladado al entorno digital.

nes en el rendimiento académico y las relaciones familiares y sociales.

Las personas víctimas de violencia pueden desarrollar patrones disfuncionales para manejar conflictos así como dificultades para establecer vínculos saludables, basados en la confianza, el respeto y la comunicación afectiva. De este modo, los patrones violentos aprendidos en el noviazgo durante la adolescencia tienden a perpetuarse en otras relaciones.

Además, esta experiencia puede aumentar el riesgo de conductas de autolesión, consumo de sustancias y pensamientos o intentos suicidas.

## ¿Cómo pueden las y los adolescentes establecer límites sanos en sus relaciones?

El establecimiento de límites sanos parte del autoconocimiento y la comunicación afectiva. Adolescentes y jóvenes deben aprender a identificar qué comportamientos y actitudes en una relación les resultan cómodos y cuáles les generan malestar o son violentos, evaluando ámbitos físicos, emocionales, sexuales, de tiempo y de comunicación.

Luego, es crucial que comuniquen sus límites de manera clara, respetuosa y firme, expresando sus necesidades y expectativas sin miedo, con un lenguaje que evite malos entendidos y permita el respeto mutuo.

También es importante que sean consistentes para mantener esos límites a lo largo del tiempo. Respetar los límites de la otra persona, desarrollar habilidades para manejar conflictos y aprender a decir «no» frente a situaciones que ponen en riesgo el bienestar son, igualmente, aspectos fundamentales.

### **¿Dónde o cómo buscar ayuda ante una relación violenta?**

Existen las Casas de orientación a la mujer y la familia (de la Federación de Mujeres Cubanas) y servicios especializados que brindan atención jurídica y social para denunciar y acompañar estos casos.

También hay centros que ofrecen asistencia profesional desde una mirada psicosocial, como los de salud mental que existen en algunos municipios del país, el centro Oscar Arnulfo Romero (OAR) y servicios de salud pública.

No obstante, las redes más cercanas, formadas por familiares y amistades, son fundamentales para brindar ayuda inmediata y sostenida. Estas personas pueden identificar

señales de violencia, ofrecer un entorno seguro y afectivo donde la persona se sienta escuchada y respaldada.

Respetar la experiencia de la víctima, motivarla a buscar ayuda profesional y acompañarla en procesos de denuncia y recuperación son responsabilidades cruciales de la familia y las amistades cercanas y constituyen pilares esenciales para la protección y empoderamiento adolescente.

La prevención eficaz de estas situaciones requiere el trabajo articulado entre familias, escuelas y profesionales. Es fundamental fomentar el acompañamiento familiar y la comunicación abierta, promover espacios seguros de confianza donde madres, padres, hijos e hijas puedan dialogar sobre experiencias y preocupaciones relacionadas con las relaciones de pareja.

También es clave promover una educación basada en habilidades emocionales y sociales, que enseñe a manejar emociones, comunicarse de forma afectiva, resolver conflictos pacíficamente y reconocer conductas abusivas. Las escuelas tienen un rol importante, mediante programas educativos con perspectiva de género, los cuales han demostrado reducir actitudes violentas y fomentar relaciones saludables.

Asimismo, se debe fortalecer la autoestima y autonomía de los adolescentes, ayudándoles a desarrollar una autoimagen positiva, identificar sus derechos y establecer límites claros.



Es fundamental hablar de las violencias, aprender a identificarlas, reconocer conductas abusivas y promover espacios seguros, de confianza.

## PROTOCOLO EN ESPACIOS UNIVERSITARIOS

Una ruta crítica con pasos y definiciones de qué hacer ante la violencia de género y el acoso en sus disímiles expresiones se incluyen en el protocolo de prevención y actuación frente a estos hechos presentado por la Facultad de Comunicación (Fcom), de la Universidad de La Habana, el lunes 7 de abril.

La socióloga [Clotilde Proveyer Cervantes](#), profesora de la casa de altos estudios capitalina y coordinadora del grupo asesor de la Federación de Mujeres Cubanas para atender la violencia de género, lo consideró un [parteaguas para la institución académica](#), pues se trata del primero que se construye y echa a andar en ese ámbito.

La experta dijo que en 2022 se impartió en la Universidad de La Habana, en alianza con la Jaume I de Castellón, de España, un curso para especialistas de varios centros docentes de la educación superior cubana que, justamente, explicó la necesidad de construir estos protocolos y brindó herramientas para ello. “Pero este es el primero que se concreta”, aseveró.

En 2024, un equipo de Fcom integrado por docentes y estudiantes de las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información trabajó en la propuesta.

El proceso incluyó “la revisión de protocolos de otras universidades y la consulta con especialistas en Derecho y estudios de género», explicó [Ania Terrero Trinquete](#), periodista, profesora e integrante del equipo.

La presentación del protocolo contó con el apoyo de la Asociación de Cooperación Internacional Cospes y la Embajada de Francia en La Habana.

En opinión de Proveyer Cervantes, debieran existir protocolos en todas las facultades y también a nivel de la universidad “y funcionar activamente”, aseveró.

Una vez aprobado por el Consejo de Dirección, la facultad constituyó una Comisión Permanente de Género encargada de articular de forma sistemática la prevención y atención ante estas situaciones.

Presidida por la psicóloga Miriam Rodríguez Ojeda, profesora del departamento de Periodismo, e integrada por siete docentes de todas las especialidades y carreras, esta estructura tramitará las consultas o comunicaciones sobre situaciones de violencia que se reciban y les dará la respuesta más efectiva posible en cada caso.

Rodríguez Ojeda explicó que, pese a que podrían asumirse como un espacio seguro, [las universidades no están exentas de hechos de esta naturaleza](#), por lo cual es esencial contar con esta herramienta.

### ¿Qué dice el protocolo?

Según el texto, el protocolo busca “garantizar un ambiente libre de discriminación, hostigamiento o violencia por razones de identidad u orientación sexual, expresión de género, clase, etnia, nacionalidad o religión que promueva condiciones de igualdad y equidad”.

Para ello, norma los pasos a seguir ante una denuncia de [cualquier manifestación de acoso o violencia](#), que incluyen la



activación cuando se confirme la situación, la investigación y clasificación del hecho, los tiempos para dar respuestas y las medidas posibles ante cada caso.

Durante la presentación del protocolo, una preocupación reiterada del estudiantado fue el alcance frente a casos que ocurran fuera de la facultad, por ejemplo, durante las clases de deportes o las prácticas pre profesionales de los estudiantes en centros laborales.

Terrero Trinquete explicó que, si bien el alcance de la facultad para actuar y tomar medidas tiene un límite, el protocolo establece la responsabilidad del consejo de dirección de alertar a esos espacios externos y demandar respuestas. También, la obligación de orientar y acompañar a las víctimas si necesitan atención psicológica o deciden realizar una denuncia.

“Contar con esta herramienta no es un punto de llegada, sino uno de partida. Ahora toca ponerla a funcionar e ir articulando alianzas diversas con consejerías y espacios jurídico policiales para que, cada vez, sea más efectiva”, insistió la periodista y profesora.

El protocolo incluye una clasificación de los hechos que se denuncien para facilitar su atención. Las faltas leves abarcan desde gritos e insultos hasta conductas discriminatorias hacia estudiantes, profesores o trabajadores por motivos de orientación sexual, identidad de género, edad, color de piel u otros; así como comentarios ofensivos, entre otras acciones. También se definen faltas medias o moderadas, cuando dichas conductas se intensifican, se vuelven sistemáticas o se materializan mediante llamadas telefónicas, cartas, correos electrónicos o mensajes en redes sociales de carácter ofensivo o sexual, o bien a través de contactos físicos deliberados y no consentidos.

Las faltas graves incluyen desde el hostigamiento sistemático —con burlas y agresiones verbales o físicas que afectan significativamente la salud mental y emocional de las víctimas—, hasta amenazas, agresiones o abusos sexuales.

Igualmente, el ciberacoso, la violencia física e incluso las represalias contra quienes denuncien, testifiquen, colaboren o participen en procedimientos de evaluación y sanción, así como cualquier acción destinada a obstaculizar el protocolo.

# INEQUIDADES INADVERTIDAS

POR NATIVIDAD GUERRERO BORREGO

En la adolescencia interactúan diversos procesos psicológicos que confluyen en la etapa de crecimiento biopsicosocial de las personas. Según la literatura, en cuanto a magnitud, la intensidad de esos procesos solo se puede comparar con los primeros mil días de vida. No obstante, la complejidad de ese entramado deja huellas importantes que, durante el desarrollo, develan la diversidad humana, toda vez que la influencia del medio donde crecen pone su sello y contribuye a la formación de cada individuo, más o menos saludable y con sus particularidades.

Parece una reflexión manida para algunos y engorrosa para otros, pero no lo es. Uno de los procesos que conforman la personalidad es la identidad; en este sentido, las muchachas y los muchachos, por ejemplo, imitan conductas que les impactan positivamente, sean de un amigo o amiga, un artista, un profesor o profesora, en fin, a veces hasta imitan a un integrante de su familia sin darse cuenta. Esa imagen que proyectan de personas con fama o allegadas, muchas

veces es captada e interiorizada sin análisis profundos de cuán bien o cuán mal resulten en sus vidas; si responden a una moda o a una circunstancia específica que puede perdurar o no.

En ocasiones, algunos padres y madres estimulan a sus hijas e hijos a imitar a esos artistas de éxito, sobre todo en la forma de bailar o cantar, por lo que no tienen reparos, ni perciben el peligro que ello puede ocasionar en el comportamiento de las siguientes etapas de la vida. Aquí se naturaliza lo superfluo y los antivalores desde el acompañamiento del adulto.

Por lo general, la adolescencia se distingue por el consumo de música y deporte. Todavía en estos tiempos la música ofrece una imagen de la mujer como objeto sexual y ella misma se presta para que la exhibición de cada parte erótica



de su cuerpo -a través de su vestuario, rostro, maquillaje, sus gestos provocativos- sea deseada. Mientras, los hombres se muestran como “el macho viril”, que ofrece placer y está por encima de ellas, también con gestos eróticos, su baile o las letras de muchas canciones, por solo mencionar algunos ejemplos.

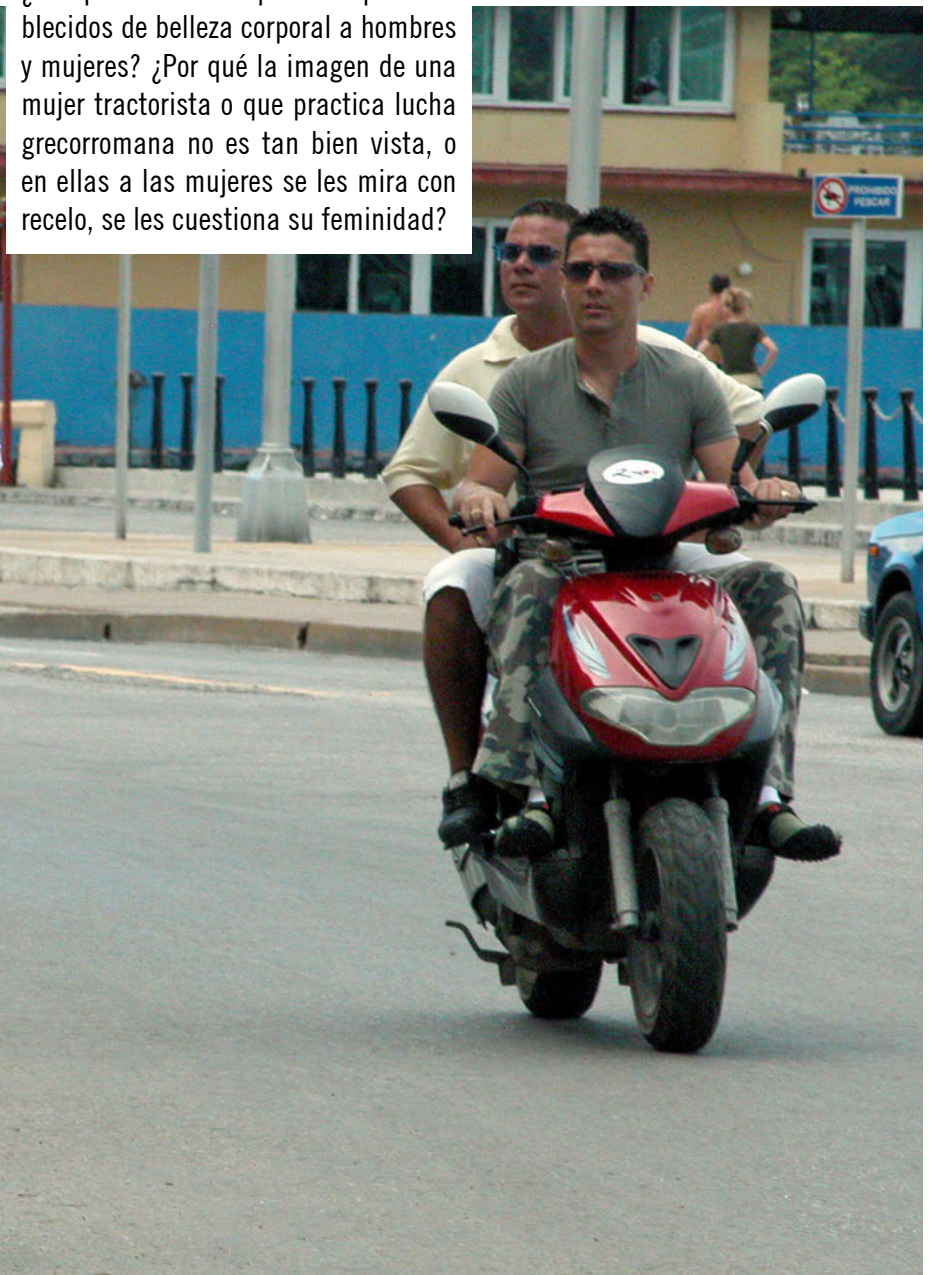
Todo ello contribuye a que siga predominando una creencia en la cual las mujeres deberán formar su imagen para ser deseadas y los varones para

ser seductores, conquistadores, fuertes y proveedores. Materiales como los videos clip siguen gustando y naturalizando esas imágenes que, desde hace mucho tiempo, son criticadas públicamente, tanto por mujeres como hombres. Pero se impone el mercado y se cosifica lo femenino y también lo masculino, aun cuando muchas mujeres y hombres han comprendido de qué va la lucha por la equidad.

En esencia, el avance en torno a estos asuntos es real, pero no suficiente ¿Por qué reducir con patrones preestablecidos de belleza corporal a hombres y mujeres? ¿Por qué la imagen de una mujer tractorista o que practica lucha grecorromana no es tan bien vista, o en ellas a las mujeres se les mira con recelo, se les cuestiona su feminidad?

Estos temas, insuficientes en las agendas de debate público, quedan relegados en muchas ocasiones a merced de encuentros intencionales sobre género o entendidos como “cosas de mujeres”.

Las profesiones y ocupaciones de mujeres y hombres también suelen ser valoradas desde estereotipos de antaño. Una dueña de un negocio comercial resulta más cuestionada que un hombre, como si este tipo de trabajo fuera solo de competencia masculina y las



ocupaciones de las mujeres debieran restringirse a los cosméticos, el vestuario y otros tradicionales y sexistas.

Lo adelantos se pueden palpar, son objetivos: pero siguen vigentes las desigualdades y se percibe adolescentes que las suscriben dando crédito a la superioridad masculina, sin percibir el peligro de la inequidad que sustenta la diferencia de poder y, muchas veces, las violencias.

Los estereotipos de género aún son muy fuertes, todavía hay resistencias a promover mujeres humoristas, jefas de cooperativas y un largo etcétera; a las que así lo eligen les cuesta más trabajo demostrar sus habilidades, convencer de sus destrezas. Esta realidad incide en la formación de las personas más jóvenes, que a menudo se quedan en la superficie, en lo bello y atractivo, como si solo estos valores fueran los que impulsan e impactan positivamente en la vida.

La alerta de esta reflexión tiene que ver con la emergencia de nuevas formas de desigualdad expresadas en las tecnologías, en no pocos productos artísticos “de moda” y practicadas con naturalidad entre las adolescencias y juventudes.

La diversidad humana, pero particularmente en la adolescencia, conduce necesariamente a diversificar los patrones que se imitan, proceso que en muchos casos es acompañado por sus adultos cercanos en familias, escuelas y comunidades. Así van descubriendo los valores que pueden dar sentido a sus vidas y llegan a entender que ser altas, bajitas, blancas, negras, cantantes, tractoristas, homosexuales y heterosexuales, feas y bonitas, entre otras características, no decide los valores y calidad humana de las personas.

No obstante, hay adolescentes que responden a patrones culturales patriarcales, en los que predomina el machismo; aunque sean mujeres, discriminan lo diferente, lo que no es mayoría o hegemónico (lo moderno, bello, atractivo, entre otros).

Pudiera parecer que la sociedad cubana es equitativa, pero eso es una aspiración. No ha llegado a ese logro y aún falta intensidad, sistematicidad y multisectorialidad para alcanzarlo. Creer que ya logró la equidad con solo algunas acciones contribuye a que se encubran esencias muy difíciles de cambiar, como las desigualdades de género, sobre todo porque la convivencia de varias generaciones hace que se transmitan valores y antivalores; que coexistan en un mismo escenario criterios encontrados de lo bueno y lo malo y del deber ser social establecido.

Reconocer las brechas y todo lo que debe constituir materia de prevención y educación favorecerá el diseño y eje-

cución de estrategias que fortalezcan el adelanto, no solo de mujeres y niñas, sino también de los varones, de los hombres que, sin dudas, deben formar parte de ese esfuerzo para alcanzar la equidad social.

Es sobre estos asuntos y en estas edades que hay que seguir trabajando, para no retroceder ni estancarse en el empeño de una formación equitativa y sin discriminación. La existencia de adolescentes machistas, violentos, excluyentes, burlones y más tiene que ver con la ausencia de educación de una cultura de paz, igualdad, sin estereotipos ni estigmas ante las diferencias.

El descuido en los procesos educativos o la omisión de contenidos importantes generan brechas en la formación de



**Los estereotipos de género aún son muy fuertes e inciden en la formación de las personas más jóvenes**

las y los más jóvenes, para lograr coexistencias sin *bullying*, sin acoso, sin que el poder genere prepotencia de lo masculino sobre lo femenino. Desde la educación integral de la sexualidad se resuelven muchas de esas brechas que afectan la convivencia, la salud individual y colectiva.

Cualquier sociedad puede involucionar, pues su desarrollo depende de su capital humano, que no es estático, ni va en una sola dirección. Pero si se invierte en sus adolescencias y fortalecen valores como la igualdad, la equidad y la no discriminación, entonces se puede garantizar un futuro donde todos y todas importen.

# EMBARAZO TEMPRANO Y VIOLENCIAS MACHISTAS

POR DIXIE EDITH



Detrás de cada [embarazo temprano](#) hay brechas de género, silencios, desigualdades, fallos en la educación integral de la sexualidad y también violencias machistas, consideran especialistas de perfiles diversos en Cuba.

Aunque el embarazo adolescente no es causa directa de violencia, sí lo son las condiciones en las que se produce, sostiene la psicóloga y demógrafa [Matilde de la Caridad Molina Cintra](#), subdirectora del Centro de Estudios Demográficos (Cedem) de la Universidad de La Habana.

En su opinión, constituye “la mayor desarticulación de la fecundidad cubana” y un problema social, con capacidad para generar [brechas múltiples](#) y modificar el curso del desarrollo psicosocial de quienes lo viven, dijo en [entrevista con SEMIac](#), en septiembre de 2025.

Otras investigaciones realizadas en la nación caribeña evidencian, además, que las [vulnerabilidades del contexto familiar y de pareja](#) agudizan la situación y aumentan el riesgo.

“La familia aparece como un espacio de transmisión de valores, en el cual los comportamientos reproductivos se repiten de una generación a otra. Los comportamientos que más comúnmente se repiten son: la edad de inicio de la reproducción, el tipo de unión y la anticoncepción”, señala el artículo [“Embarazo adolescente y su expresión en el contexto familiar. Estudio de caso en los municipios Campechuela y San Miguel del Padrón”](#).

Este texto también apunta a un distanciamiento en la comunicación sobre temas de sexualidad y bajo control educativo en los hogares.

## **Fecundidad temprana en cifras**

En 2024 se registró un ligero descenso de la fecundidad de las niñas entre 10 y 14 años (desde 1,5 por cada 1.000 de esas edades en 2023 a 1,3) y de las muchachas de 15 a 19 (de 52,5 en 2023 a 45,6 por cada 1.000 adolescentes del grupo), según datos publicados por el [Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género](#).

Sin embargo, desde 2015 ese comportamiento prácticamente se ha mantenido



en niveles muy similares y muestra una gran resistencia al descenso, valora Molina Cintra en el artículo [“Tendencias de la fecundidad adolescente en Cuba hasta el 2020”](#).

En el grupo de 10 a 14 años de edad, las tasas han oscilado entre 1,2 y 1,5 nacimientos por cada 1.000 niñas; mientras, en el de 15 a 19 la tasa se ha mantenido en el orden de los 50 nacimientos por cada 1.000, indican los Anuarios Demográficos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (Onei).

Especialistas alertan, además, de un aumento de la contribución de las adolescentes a la fecundidad total del país. Así, si bien disminuye muy lentamente su nivel, “aumenta su peso en la estructura del comportamiento de la fecundidad”, se precisa el artículo [“Fecundidad adolescente en Cuba, un problema social”](#), publicado en 2025 en la revista *Novedades en Población*.

En el análisis demográfico, el nivel está determinado por la intensidad de las tasas de fecundidad, en tanto el peso es la contribución que hace cada grupo de edades a la fecundidad total de la población, explica el texto firmado por Molina Cintra, la también psicóloga Daylin Rodríguez Javiqué y Antonio Aja Díaz, director del Cedem.

Además, la fecundidad adolescente en Cuba profundiza su heterogeneidad según zonas y municipios. Las provincias orientales se mantienen con las tasas más altas, incluso con comportamientos cercanos a los 65 nacimientos por cada 1.000 mujeres de estas edades, pero su incremento se ha extendido a todo el país.

### **Desigualdades que generan violencias**

Muchas de las jóvenes que viven embarazos tempranos inician sus relaciones con hombres mayores que ellas y reproducen estereotipos de género que colocan a la figura masculina en una posición de poder.

Esta dinámica limita sus posibilidades de expresar opiniones y reduce su capacidad de negociación, incluso para el uso del condón. Las razones para no usarlo reflejan, frecuentemente, que ellas acatan el criterio masculino, apuntó Molina Cintra a SEMIac.

Los resultados de la [Encuesta Nacional de Fecundidad \(ENF-2022\)](#), de la Onei, muestran que, entre las adolescentes de 15 a 19 años actualmente casadas o unidas, en 14,6 por ciento de los casos su cónyuge es 10 años o más mayor. En el grupo de 20 a 24 años, esta proporción fue del 19 por ciento.

### **Embarazo adolescente**

En las zonas rurales, aproximadamente una de cada cuatro mujeres casadas o unidas, tanto en el grupo de 15-19 como en el de 20-24, tiene una pareja con 10 años o más mayor que ella. Para ambos grupos de edades, es en las mujeres de menor nivel educativo donde se concentra la mayoría de los casos.



“En la medida en que es menor la edad de la adolescente, esa distancia se hace cada vez mayor y las posibilidades para tomar decisiones propias para su autonomía corporal, económica y política se reducen cada vez más”, explica Molina Cintra.

En opinión de la jurista Yamila González Ferrer, el papel de la familia es crucial y no siempre opera de manera positiva, pues “muchas veces son las madres y padres los que las incentivan a tener embarazos e incluso a mantener relaciones de pareja con hombres mayores”, detalla.

“Cuando vemos a una niña de 12 años con un hombre de 40 o de 20, tiene que quedarnos claro que es un delito de violación, porque es una menor de edad”, apunta la profesora de la Universidad de La Habana y vicepresidenta de la Unión de Juristas de Cuba (UNJC).

Molina Cintra también vincula el problema a determinantes como el inicio precoz de las relaciones sexuales, la falta de educación integral de la sexualidad, la baja percepción de riesgo, la falta de autonomía corporal y una demanda insatisfecha de anticonceptivos.

La mayoría de las madres adolescentes, además, no trabajan y se dedican a las labores domésticas, lo que limita sus oportunidades.

De acuerdo con la demógrafa, el resultado es la configuración de un tipo de arreglo familiar monoparental, con abandono de los estudios, dependencia económica y sin calificación profesional. “Las jóvenes tienden a repetir los patrones aprendidos de formación familiar temprana”, asegura.

## **Matrimonios o uniones tempranas: un factor de riesgo**

El nuevo Código de las Familias, aprobado en 2022, eliminó la autorización excepcional para que las niñas se casaran desde los 14 años y emparejó la edad mínima para contraer matrimonios en 18 años para ambos sexos. Las cifras previas justificaban la intervención.

Entre las mujeres de entre 20 y 24 años, consultadas en la ENF-2022, 3,3 por ciento estaban casadas o mantenían una relación estable antes de cumplir los 15 años, y 21,3 por ciento, antes de cumplir los 18 años, publica el Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género.

En ambos casos, esto ocurre con mayor frecuencia en las zonas rurales, en el oriente del país y en muchachas con bajo nivel educativo (primaria o menos).

En tanto, entre 2016 y 2018 se formalizaron 61.203 matrimonios de menores; de ellos, 354 en edades comprendidas entre 14 y 15 años, precisan resultados de la sexta ronda de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), realizada en 2019 por el Ministerio de Salud Pública con apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). Solo en 2022 se registraron 918 matrimonios de jóvenes entre 14 y 17 años.

“Esto no significa que no existan uniones de hecho entre adolescentes o entre adultos y adolescentes, un fenómeno mucho más complejo, peligroso y dañino”, dijo González Ferrer en entrevista con Unicef, como parte de la serie “35 voces por la infancia en Cuba”.

“Hay lugares donde esto se ha naturalizado y creo que es una labor importante resolverlo a partir de la educación, la cultura jurídica y la aplicación estricta de las normas, incluso en el ámbito penal, porque ahí están implicados hechos que son considerados delitos”, alertó la jurista.

Cuando una persona adulta tiene una relación con una persona menor de edad, hay un ejercicio de violencia, abuso de poder, expresiones de discriminación que definitivamente tenemos que desterrar; porque, además, eso tiene otra consecuencia que es la fecundidad adolescente, consideró.

Para modificar estos comportamientos, las especialistas insisten en la necesidad de implementar procesos de educación sexual integral orientados a fomentar la autosuficiencia y la autoestima.

“Es necesario hablar con claridad sobre sexualidad y sus riesgos, incluido el embarazo adolescente, y promover un papel más activo de las familias”, sostiene Molina Cintra.

“La atención debe ser integral y multidisciplinaria, abordar problemas sociales vinculados como la violencia, las infecciones de transmisión sexual y las adicciones. Si lo que se aprende no genera reflexión, no se convierte en conocimiento”, reflexiona.

Cerrar la brecha del embarazo adolescente, coinciden especialistas, pasa por intensificar la educación, romper con los estereotipos patriarcales, garantizar el acceso a anticonceptivos y brindar mayor acompañamiento a las familias.

“Pero lo más importante es que las familias y la sociedad entiendan que se trata de niñas, no de madres”, insiste Molina Cintra. El objetivo último es que cada adolescente pueda desarrollar su máximo potencial sin que sus derechos se interrumpan.

# MADRES ADOLESCENTES EN RIESGO

POR DIXIE EDITH



El embarazo adolescente y la violencia de género en Cuba son dos problemas sociales que, lejos de ser fenómenos aislados, comparten una relación causal donde la desigualdad de poder en las relaciones de pareja puede ser un detonante silencioso de la maternidad temprana.

En opinión de la psicóloga y demógrafa Matilde de la Caridad Molina Cintra, subdirectora del Centro de Estudios Demográficos (Cedem) de la Universidad de La Habana, “aunque el embarazo adolescente no es causa directa de la violencia, sí lo son las condiciones en las que se produce y los factores familiares asociados a él, como por ejemplo la estructura familiar, las crisis familiares y el manejo educativo, marcados por un paradigma de hogar patriarcal”.

## **¿Cómo se relacionan la violencia de género y los embarazos en edades tempranas?**

El embarazo en la adolescencia puede generar grandes brechas sociales y alterar el curso del desarrollo psicosocial en esta etapa, lo que a su vez deriva en violencia psicológica y vulneración de los derechos sexuales y reproductivos, sobre todo de las adolescentes.

Muchas de las jóvenes que protagonizan embarazos tempranos inician sus relaciones con hombres mayores que ellas y reproducen estereotipos de género que colocan a la figura masculina en una posición de poder.

Son hombres generalmente con mayor nivel de escolaridad y empleados, mientras que las adolescentes permanecen en una situación de dependencia económica y dedicadas a labores de cuidado. Esta dinámica limita sus posibilidades de expresar opiniones, preferencias o juicios frente a eventos reproductivos, como el uso de métodos anticonceptivos o la interrupción del embarazo, y reduce su capacidad de negociación.

Aunque la mayoría de las y los adolescentes cubanos afirma que su primera relación sexual ocurrió por deseo propio, cuando existe disparidad de edad aumenta la vulnerabilidad de las jóvenes, quienes con frecuencia responden a estereotipos, chantajes emocionales y presiones diversas.

## **¿Cuáles son las causas más frecuentes?**

Entre las madres adolescentes cubanas predominan mujeres con bajos niveles educativos, aunque se observa una ligera tendencia al incremento de estos. La desinformación, la baja autoestima y la falta de aspiraciones futuras aparecen entre los factores más recurrentes. A esto se suma la incapacidad para negociar el uso del condón u otros anticonceptivos, por temor a la reacción de la pareja; así como la ausencia de diálogo sobre el inicio de las relaciones sexuales.

Estas jóvenes suelen sostener juicios y valores estereotipados, junto a creencias erróneas acerca de los métodos anticonceptivos y el aborto, todo ello reforzado por una cultura machista que prioriza el deseo del hombre.



La brecha educativa y económica entre adolescentes y sus parejas mayores refuerza patrones tradicionales de dominación masculina y reproduce estereotipos que dificultan la negociación del uso de anticonceptivos.

Las asimetrías de poder dentro de la pareja conducen a la subordinación de la mujer y a escasas habilidades sociales para la toma de decisiones reproductivas. Por ejemplo, las razones para no usar condón reflejan, frecuentemente, que ellas acatan el criterio masculino, con lo cual reproducen patrones tradicionales de dominación.

La diferenciación sexual del trabajo también influye: se asigna a la mujer las labores domésticas y de cuidado; y al hombre, el papel de proveedor fuera del hogar, lo que potencia la violencia doméstica. La sobrecarga de tareas familiares sin apoyo limita el desarrollo personal y laboral de las mujeres y se asocia con situaciones de pobreza.

Asimismo, las valoraciones y creencias en torno a la salud sexual y reproductiva están marcadas por desigualdades de género y resultan clave para entender la fecundidad adolescente.

### **¿Cómo modificar esos comportamientos y prevenir las violencias? ¿Qué elementos no podrían faltar en las acciones o políticas para su atención?**

Es fundamental la educación sexual, orientada a fomentar la autosuficiencia y la autoestima en las jóvenes, así como a apoyarlas para tomar decisiones independientes y manejar las presiones grupales y de sus primeras parejas. Es necesario hablar con claridad sobre sexualidad y sus riesgos,

incluido el embarazo adolescente, y promover un papel más activo de las familias.

Desde las ciencias sociales se requiere una mirada no solo descriptiva, sino también transformadora, que incorpore la perspectiva de derechos sexuales, salud reproductiva y género en la capacitación de profesionales de la salud, la educación, la cultura y los medios de comunicación. Resulta imprescindible mejorar la calidad de los servicios y programas de consejería para garantizar que adolescentes de todos los géneros reciban información veraz y apoyo.

Esta atención debe ser integral y multidisciplinaria; debe abordar problemas sociales vinculados, como la propia violencia, pero también las infecciones de transmisión sexual, el suicidio y las adicciones. Para cerrar las brechas existentes, es crucial una educación integral de la sexualidad que supere el mero suministro de información. Si lo que se aprende no genera reflexión, no se convierte en conocimiento; y si este no se moviliza, no se interioriza.

Los modelos de enseñanza deben conectar con las emociones y motivaciones de la población adolescente y joven. Sin una educación de calidad, basada en evidencia científica, no se desarrolla el pensamiento teórico en la adolescencia, lo que limita las oportunidades para la reflexión y la resolución de conflictos.

Solo así se podrá favorecer el empoderamiento y la asertividad que se necesita para que estas jóvenes puedan decidir con autonomía frente a las distintas situaciones que enfrentan en sus vidas.

# LA VIOLENCIA DE GÉNERO SE EXPANDE EN EL MUNDO DIGITAL

POR LISANDRA FARIÑAS



El intercambio puso el foco en la urgencia de comprender la violencia digital como parte de la violencia de género.

La violencia contra mujeres y niñas ha encontrado en los entornos digitales un nuevo escenario para reproducirse, amplificarse y, en muchos casos, volverse más difícil de denunciar y sancionar.

El anonimato, la velocidad de circulación de los contenidos y la escasa percepción de riesgo convierten a las redes sociales y plataformas digitales en espacios donde el control, el acoso, la humillación y las amenazas adquieren nuevas formas, pero conservan raíces profundamente machistas.

Ese fue uno de los consensos del espacio de intercambio Únete por la No Violencia de Género, celebrado el 8 de diciembre de 2025 en la sede de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU), en La Habana, a propósito de los 16 Días de Activismo y de los 30 años de la Plataforma de Acción de Beijing.

El encuentro puso el foco en la urgencia de comprender la violencia digital como parte de la violencia de género. Para Etienne Labande, coordinador residente de Naciones Unidas en la nación caribeña, este no es un fenómeno aislado, sino “un medio más para ejercer violencia”, con un alcance inédito.

“Tiene un acceso que nunca tuvo antes otro tipo de violencia y llega a muchas más mujeres y niñas”, alertó, al tiempo que subrayó la dificultad de identificar responsabilidades, cuando las agresiones se esconden tras perfiles falsos.

Labande llamó a no naturalizar una problemática que ya mostraba cifras alarmantes: una de cada tres mujeres ha sufrido violencia a lo largo de su vida.

## Prácticas mutan, desigualdades persisten

Desde miradas psicológicas, jurídicas, comunicacionales, educativas y vivenciales, el intercambio promovido durante el panel “Revolución digital libre de violencias” abundó acerca de cómo las [dinámicas de control y dominación se reconfiguran en el ámbito digital, sin perder su raíz estructural](#).

Emely Corcho Rosales, profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, explicó que las violencias digitales no son ajenas a las dinámicas conocidas de la violencia de género, sino nuevas expresiones de las mismas lógicas de poder y control.

[Ciberacoso, vigilancia digital, control de contraseñas o exigencias de disponibilidad permanente forman parte de un entramado que afecta de manera diferenciada a las mujeres.](#)



La psicóloga Emely Corcho Rosales alertó sobre fenómenos emergentes en las relaciones de pareja, especialmente entre jóvenes, como el *love bombing* y el *ghosting*.

Corcho alertó sobre fenómenos emergentes en las relaciones de pareja, especialmente entre jóvenes, como el *love bombing* —un “bombardeo” acelerado de afecto que genera manipulación emocional— y el *ghosting*, marcado por la desaparición abrupta de la otra persona tras una fase de intensa cercanía.

De acuerdo con resultados preliminares de una investigación en curso, aplicada hasta ahora a 359 jóvenes y que prevé ampliarse a más de mil participantes, estos fenómenos presentan una incidencia superior al 50 por ciento en mujeres, frente a menos del 20 por ciento en hombres.

Aunque pueden afectar a ambos sexos, Corcho subrayó que las mujeres resultan más vulnerables, debido a construcciones socioculturales que refuerzan la búsqueda del amor ideal y la validación afectiva constante.

Estas dinámicas, advirtió, no solo impactan la autoestima y la seguridad, sino que también moldean las expectativas sobre lo que se considera una relación “normal” o “sana”. “Influyen en cómo las jóvenes imaginan sus vínculos, qué modelos de pareja reproducen y qué prácticas llegan a tolerar”, alertó.

Ivett Santiago, árbitra internacional de fútbol FIFA y licenciada en Derecho, compartió, desde sus vivencias, cómo la exposición pública que implica el deporte de alto rendimiento convierte a las mujeres en blanco frecuente de agresiones en entornos digitales, [un fenómeno que atraviesa no solo a árbitras, sino también a atletas y otras profesionales del ámbito deportivo](#).

Relató que el acoso suele iniciar con interacciones aparentemente inofensivas —un “me gusta”, un comentario— y escalar hacia mensajes insistentes, alusiones al cuerpo, llamadas no solicitadas, envío de imágenes explícitas o amenazas veladas.

Más allá del contenido, subrayó el efecto de estas prácticas. “El objetivo es provocar miedo, limitarte, hacerte dudar de si debes seguir haciendo lo que haces”, explicó.

Santiago insistió en la importancia de visibilizar estas violencias en el deporte, un sector donde aún persisten estereotipos de género y resistencias a reconocer el problema. Alertó que el hostigamiento digital no solo impacta la salud emocional, sino que puede empujar a muchas mujeres a abandonar espacios profesionales conquistados con esfuerzo.

## Retos para el derecho y la justicia

Arlin Pérez Duharte, profesora titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, señaló que el derecho enfrenta hoy un desafío enorme para responder a violencias que ocurren en un espacio “sin fronteras claras”, entre lo virtual y lo presencial.

Explicó que no toda violencia digital constituye un delito penal, pero sí puede vulnerar derechos constitucionales como el honor, la intimidad, la imagen o el derecho a una vida libre de violencia.

Pérez Duharte explicó que, aunque algunos delitos como la amenaza, el acoso o el ultraje sexual ya contemplan escenarios digitales, el legislador cubano incluyó una circunstancia agravante: si un delito se comete utilizando medios tecnológicos, la sanción puede acercarse al máximo previsto para la conducta.

Esta medida permite que las herramientas jurídicas se adapten a los nuevos escenarios, incluso cuando la normativa no cubre expresamente la violencia digital, precisó la jurista.

No obstante, advirtió sobre obstáculos recurrentes: la falta de denuncia, la dificultad para identificar al agresor y los complejos procesos de prueba digital. “Puedes tener una víctima, pero si no tienes un victimario identificable, no hay proceso”, resumió.

A ello se suma la necesidad de mayor preparación de operadores jurídicos y el diálogo constante entre legisladores y sociedad civil, para comprender estas violencias con enfoque de género y derechos humanos y adaptar el marco legal frente a prácticas que evolucionan con rapidez en el mundo digital, dijo.

## Educación, alfabetización y corresponsabilidad

Para Elena Nápoles, oficial del Programa de Comunicación e Información de la Oficina Regional de Cultura de la Unesco, la violencia digital no puede analizarse sin comprender la complejidad del ecosistema informacional actual. “Vivimos, nos relacionamos y nos enamoramos en línea. No hay una separación tajante entre lo virtual y lo real”, sostuvo.

Nápoles advirtió que [estas tecnologías amplifican prácticas de violencia ya existentes y permiten nuevas formas](#) como la extorsión, los chantajes con información íntima o los *deep fakes*, capaces de fabricar contenidos falsos para dañar reputaciones.

Frente a ello, defendió la alfabetización mediática e informacional como una tarea urgente que involucra a escuelas, familias e instituciones.

Esta alfabetización, explicó, no solo busca brindar herramientas técnicas para identificar y denunciar contenidos dañinos, sino que también ayuda a desarrollar pensamiento crítico para comprender cómo circula la información y la influencia de las dinámicas



La socióloga Geydis Fundora llamó a reconocer que la violencia digital no afecta a todas las personas por igual, sino que se cruza con diversas desigualdades.

digitales en las relaciones y en la percepción del poder y la autoridad.

Nápoles subrayó que la responsabilidad no recae solo en los individuos, sino que es necesario fortalecer políticas públicas, protocolos educativos y acompañamiento institucional que articulen la prevención, la denuncia y la protección de las víctimas, evitando culpabilizarlas.

La especialista advirtió que la escasez de datos sobre estas violencias limita la capacidad de respues-

ta y subrayó la importancia de la investigación académica para generar evidencia.

Geydis Fundora, socióloga y directora de la filial cubana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso Cuba), llamó a reconocer que la violencia digital no afecta a todas las personas por igual, sino que se cruza con el racismo, la discapacidad, el territorio y otras desigualdades.

Sobre esa mirada interseccional, que exige respuestas más complejas, también faltan datos, señaló.

Durante el intercambio emergió, igualmente, el papel de las masculinidades. El periodista Jesús Muñoz compartió su experiencia de más de una década en espacios donde los hombres reflexionan sobre sus masculinidades y trasladan esos aprendizajes a la comunicación, la academia, el deporte y otros ámbitos.

Muñoz reconoció avances en el activismo presencial y académico, pero señaló que en los espacios digitales persisten retos, ya que muchos hombres comprometidos con la igualdad temen el *bullying*, la exposición e incluso a las repercusiones profesionales.

El periodista subrayó que estas dinámicas reflejan cómo opera el patriarcado y los privilegios asociados al género. El desafío consiste en traducir el activismo de espacios controlados y seguros a un entorno global y expuesto, donde las propuestas de masculinidades emancipadoras compiten con discursos fundamentalistas y tradicionales, agregó.

Las panelistas coincidieron en que salir de las redes no es una solución viable en una sociedad cada vez más digitalizada. “No estar hoy es no participar. [El desafío es construir entornos digitales más seguros y respetuosos](#)”, sostuvo Elena Nápoles.

Para la jurista Arlín Pérez Duharte, el derecho enfrenta hoy un desafío enorme para responder a violencias que ocurren en un espacio “sin fronteras claras” entre lo virtual y lo presencial.



# AHÍ ES, PULSO ADOLESCENTE PARA FRENAR LAS VIOLENCIAS

POR LIRIANS GORDILLO PIÑA



Entre las novedades del lanzamiento de la campaña estuvo la visita y colaboración de la ilustradora española Raquel Ribas Rossy, quien colaboró en la realización de un mural.

Adolescentes como protagonistas, una visualidad y lenguaje fresco, diversión y creatividad se juntan en una campaña de bien público que busca desmontar imaginarios machistas que sostienen las violencias de género en Cuba.

“La campaña Ahí Es hace posible el sueño de muchos de los que estamos aquí hoy y estamos viendo nacer algo que hemos construido con nuestras propias manos”, afirma Regla Jiménez de Armas, una de las adolescentes que forma parte de la iniciativa cubana.

Jiménez de Armas lideró, junto a otros adolescentes, el lanzamiento de la campaña el 28 de febrero de 2025 en La Habana. En la conferencia de prensa trascendió que Ahí ES. Adolescencias libres de violencias machistas busca poner “en primer plano deseos y aspiraciones de adolescentes que quieren vivir y permanecer en relaciones de género equitativas y justas”.

Coordinan esta iniciativa la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y su Editorial de la Mujer, la asociación italiana COSPE y el Centro Martin Luther King, en alianza con el Grupo Galfisa del Instituto de Filosofía y la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC).

La campaña forma parte de las acciones del proyecto “No Más: prevención y respuesta a la violencia contra las mujeres en Cuba”, cofinanciado por la Unión Europea en Cuba y es apoyada por el Fondo de Iniciativas Locales de la Embajada de Canadá en La Habana.

“Tenemos la posibilidad de contar nuestras historias en primera persona y mostrar nuestras vidas desde la equidad y la justicia”, dijo a la prensa Inaybel de la Caridad Pérez Quintana, otra de las adolescentes participantes.

Las principales líneas de mensajes de la propuesta comunicativa discursan sobre expresiones de las violencias machistas y sus efectos; los roles y estereotipos patriarcales que las sostienen; además de propuestas para enfrentar las violencias de género.

También aborda otros temas como el autocuidado, el respeto a los cuerpos diversos y su aceptación, la construcción de nuevas masculinidades, los feminismos populares y las redes de apoyo entre adolescentes, mujeres y personas aliadas.

Inicialmente, Ahí ES plantea una estrategia en redes sociales y actividades en La Habana, que luego se extenderán a tres provincias del oriente cubano: Las Tunas, Granma y Guantánamo.

“Gracias a todo lo que estamos haciendo, también nos sentimos más identificados con el problema de la violencia de género”, dice Arianna de la Caridad Cairo Ortiz a SEMIac.



La campaña Ahí ES tiene como protagonista a adolescencias cubanas y se propone desmontar imaginarios que sostienen las violencias machistas.

Para esta adolescente, residente en el municipio de Marianao, en La Habana, ha sido vital el acompañamiento de personas adultas y los aprendizajes adquiridos en talleres y encuentros.

Crecimiento personal y colectivo, reconocer el valor de su propia voz, desafiar los imaginarios sociales machistas y apoyar a otras personas son resultados positivos que desde ya reconocen quienes integran la campaña Ahí ES.

“En lo personal nos ayuda mucho, porque siento que tenemos voz y voto; con esta campaña mi mente se ha expandido”, opina Pérez Quintana.

Ella también destaca la capacidad de hacer y la motivación de encontrar en las redes sociales herramientas para llegar a un público juvenil.

“Muchas veces el mensaje llega mejor si es a través de un video o un reel, porque los jóvenes de hoy están en las redes sociales”, agrega Cairo Ortiz.

La visita a La Habana de Raquel Ribas Rossy, ilustradora española y autora del personaje feminista Lola Vendetta, fue noticia en redes sociales y medios de comunicación.

“A la mayoría de las personas adultas que estamos hoy aquí, nos está tocando aprender de mayores sobre las violencias machistas. Me imagino a mí misma siendo adolescente, con una oportunidad como esta; cuántas situaciones probablemente no hubiera vivido”, dijo la reconocida ilustradora española durante la conferencia de prensa de Ahí ES.

Invitada a la jornada de lanzamiento de la campaña, Ribas Rossy compartió con adolescentes y creadores aspectos clave para la construcción de un personaje de ficción y diseñaron, en colectivo, un mural contra las violencias.

Los días 25 y 26 de febrero, la creadora lideró dos talleres en los cuales repasó su recorrido profesional, además de aprendizajes y recursos esenciales para la construcción de un discurso crítico, que permita hacer frente al patriarcado y otros sistemas de opresión.

Ribas Rossy puso a disposición de las adolescencias su arte feminista. Para ella, la ilustración actúa como un “caballo de Troya”, por su capacidad de transmitir mensajes profundos de manera accesible y emocional, aprovechando un lenguaje primitivo que conecta con nuestra infancia.

En su intercambio con SEMlac, dijo estar maravillada con esta experiencia y el trabajo junto a adolescentes. La creatividad y la colaboración superaron sus expectativas iniciales, afirmó.

“La interacción ha sido enriquecedora y liberadora. No han tenido miedo en ningún momento de proponerme nada. Han estado participando a tope, trabajando en equipo, sin competir en ningún momento”, refiere Ribas Rossy sobre la elaboración del mural.

Los principios de Ahí ES sintonizan no solo con el arte y la comunicación feministas; también asumen principios de la educación popular y las tendencias actuales de la comunicación hipermedia.

Videos en redes sociales, carteles, pullovers, bolsas, pulseras y stickers amplifican los mensajes en positivo. “Donde respeten tus opiniones...”; “Donde no exista violencia...” Ahí ES; son algunas de las frases de la campaña, que asume un lenguaje sencillo, directo, cercano y empático.

“La campaña nos aleja del adultocentrismo, nos recuerda que las adolescencias son personas de derecho con capacidad de decidir, con una creatividad extrema y con un profundo deseo de construir espacios colectivos”, dijo a SEMlac Yuliet Teresa Parejo, comunicadora popular y feminista.



**Durante su lanzamiento oficial el 28 de febrero un grupo de adolescentes tuvo a su cargo la conducción de la conferencia de prensa y un concierto en la Casa del Alba Cultural, en el Vedado capitalino.**

Ella es parte del equipo creativo de la estrategia comunicativa, junto a la diseñadora Claudia Patricia Luis Herrera y el realizador Claudio Peláez Sordo. En su opinión, el éxito de cualquier estrategia radica en la autenticidad y la conexión honesta desde las voces de sus protagonistas.

Parejo también considera un aprendizaje y fortaleza de la campaña la articulación de todas las organizaciones implicadas.

Por su parte, la periodista Mercedes Muñoz Fernández considera que esta propuesta sigue la pauta de otras buenas prácticas cubanas, como es el enfoque positivo, la construcción colectiva, el protagonismo de las voces de adolescentes y la autenticidad.

“Es fundamental fomentar que las adolescencias hablen por sí mismas y participen activamente en el proceso de construcción de las campañas. La experiencia en Cuba destaca la importancia de concederles micrófonos y espacios para expresar sus intereses y preocupaciones”, propuso la también profesora de periodismo hipermedia, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

# JÓVENES ENTRE PRINCIPALES VÍCTIMAS DE FEMICIDIOS

POR DIXIE EDITH



La necesidad de contar con datos más completos y abarcadores es urgente, ya que las cifras actuales solo muestran una parte del fenómeno y no logran dimensionar la verdadera magnitud de la violencia de género en el país.

La violencia de género en Cuba, incluso en sus expresiones más severas, continúa siendo una problemática grave, suele ocurrir en el ámbito doméstico, afecta mayormente a jóvenes y deja a no pocos menores sin amparo materno.

Los asesinatos de mujeres por razones de género juzgados en la nación caribeña en 2024 sumaron 76, lo que representa una tasa de 1,79 por cada 100.000 mujeres de 15 años y más. La mayoría fueron cometidos por parejas, ex-parejas u otras personas cercanas, confirman datos del Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género.

Del total de casos juzgados, 55 correspondieron a mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas, un incremento de cinco en relación con los 50 reportados en 2023. Paralelamente, se observa un aumento significativo en los hechos cometidos por otras personas, que pasaron de 10 en 2023, a 21 en 2024.

Son las mujeres de entre 20 y 44 años las más afectadas (44 casos), seguidas por el grupo de 45 a 59 años (17 casos). Dos de las víctimas presentaban algún tipo de discapacidad al momento de la muerte.

El entorno del hogar sigue siendo el principal escenario de los hechos (73,7%), lo que refuerza la urgencia de fortalecer la protección y el acompañamiento a las mujeres y sus familias. Como consecuencia de estos crímenes, 70 niñas y niños quedaron sin cuidado materno, una situación que requiere respuestas coordinadas desde los sistemas de protección social.

La distribución por provincias muestra que La Habana (con 12 casos y una tasa de 1,49 por cada 100.000), la oriental Santiago de Cuba (con nueve casos y una tasa de 2,20) y Matanzas, en el centro occidente (con ocho casos y tasa de 2,96), concentran el mayor número de víctimas en números absolutos.

Sin embargo, si bien se observan más hechos juzgados en las zonas urbanas (44) que en las rurales (32), la tasa de estas últimas alcanza 3,27 asesinatos por cada 100.000 mujeres frente a solo 1,35 en las urbanas. Ello sugiere que el riesgo de violencia, proporcionalmente hablando, es mayor en esos contextos donde la vulnerabilidad puede verse acentuada por factores como el aislamiento y la menor disponibilidad de servicios de apoyo.

Por color de la piel, las mujeres blancas continúan siendo mayoría entre las víctimas, aunque se registró un aumento de cinco casos en mujeres negras y 10 en mestizas respecto a 2023.

## COMETIDOS POR PAREJAS Y EX PAREJAS

**55 para un  
72,5% del total**

Incremento del 10% respecto a 2023

**1,29**

por cada 100.000 mujeres de esas edades

Las estadísticas de asesinatos de mujeres por razones de género en Cuba reflejan una problemática grave y persistente, que afecta principalmente a mujeres jóvenes.

## CASOS DE VIOLENCIA SEXUAL JUZGADOS EN CUBA EN 2024



**230**

casos de delitos contra  
la libertad e  
indemnidad sexual

**5,42**

por cada 100.000  
mujeres de 15 años y  
más

La violencia sexual continúa impactando de manera significativa a mujeres y adolescentes, especialmente en contextos rurales, donde la vulnerabilidad y las barreras para la denuncia agravan la situación.

## DELITO DE AGRESIÓN SEXUAL

**120 casos para un  
52,2% del total**

Incremento del 8% respecto a 2023

**2,83**

por cada 100.000 mujeres de esas edades

Otro dato relevante es que 69,7 por ciento de las mujeres asesinadas no tenía vínculo laboral, una muestra de la relación entre dependencia económica y exposición a situaciones de violencia.

Estos diferenciales según zona de residencia, color de la piel y situación ante el empleo, entre otros, apuntan a la necesidad urgente de considerar la interseccionalidad en el análisis y en las políticas de prevención.

Respecto a la relación con el agresor, el incremento de muertes a manos de personas distintas a parejas o ex-parejas sugiere una diversificación de los escenarios de riesgo y plantea nuevos retos para la prevención y la atención integral.

En cuanto a la violencia sexual, los tribunales procesaron 230 casos, equivalentes a una tasa de 5,42 por cada 100.000 mujeres. De estos, 120 correspondieron a agresiones sexuales y 110 a otras formas de maltrato relacionadas. Nuevamente La Habana (51 casos con una tasa de 6,32) y las orientales provincias de Las Tunas (22, con una tasa de 10,85) y Granma (21, con una tasa de 6,63) fueron los territorios más afectados.

Según la zona de residencia, las alarmas por estos delitos se encienden igualmente, sobre todo, en las zonas rurales. Aunque es en la parte urbana donde se procesaron mayor cantidad de hechos de violencia sexual (152), ello solo representa 4,65 casos por cada 100.000 mujeres, mientras que los 78 llevados a tribunales en el ámbito rural ascienden a 7,97 casos por cada 100.000 cubanas.

Las mujeres de 20 a 44 años (122 casos) y las adolescentes de 15 a 17 años (70 casos) fueron las más representadas en números absolutos como víctimas de violencia sexual, pero este último grupo presenta la tasa más elevada (46,13 por 100.000), lo que apunta también a la urgencia de atención especializada y educación sexual integral.

Al igual que en los asesinatos, las mujeres blancas son las más afectadas, la mayoría de las víctimas de violencia sexual no tenía empleo y cinco presentaban alguna discapacidad.

Si bien los datos presentados por el Observatorio ofrecen una radiografía valiosa, sobre todo

**Fuente:** Datos del Observatorio de Cuba sobre igualdad de género.

en relación con la casi total ausencia de estadísticas de años anteriores, aún reflejan de forma parcial e incompleta la situación de la violencia de género y sexual en el país.

Especialistas han advertido que estas formas de maltrato suelen estar sub registradas, debido a factores como el miedo a denunciar, la normalización social de ciertas formas de violencia, la desconfianza en las instituciones o la falta de acceso a servicios de apoyo, especialmente en las zonas rurales.

“Las víctimas llegan con mucho miedo, con distorsiones de la realidad y minimizan lo que les pasa, sienten vergüenza por la situación que están viviendo; muchas no reconocen que son víctimas, ancladas en una sensación de que nada se puede hacer, sin una proyección futura”, explicó a SEMIac en

2022 la psicóloga Yamila Ramos Rangel, quien trabaja directamente con mujeres víctimas en Cienfuegos, a unos 250 kilómetros de la capital cubana.

“Tienen la impresión, además, de que quien las maltrata está protegido. Suelen estar carentes de apoyo social, familiar, incluso económico, porque dependen de su agresor y muchas temen a las consecuencias jurídicas, económicas y sociales de la denuncia. Si tienen hijos, esta situación se agrava más”, agregó la especialista.

En consecuencia, la incidencia real de la violencia podría superar ampliamente los datos reportados, lo que representa un desafío adicional para el diseño de políticas públicas y estrategias de prevención, lo cual fue reconocido durante el XVI Encuentro Internacional Ciencias Penales 2025, realizado en La Habana del 26 al 28 de marzo de 2024.

En ese momento, Ana Hernández Mur, fiscal jefa de la Dirección de Información y Análisis de la Fiscalía General de la República de Cuba, presentó una propuesta de registro informático interoperable que busca articular estadísticas de fuentes diversas.

Uno de los desafíos principales, reconoció Hernández Mur, es ampliar el conteo más allá de los casos juzgados, que son los que hoy se visibilizan en el Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género. “O sea, poder incluir aquellos que nunca llegan a los tribunales porque el agresor se suicida u otra razón, ampliando así el análisis más allá de las sentencias judiciales”, reflexionó.



Entre las mujeres asesinadas, las más afectadas son las del grupo entre 20 y 44 años, seguida por las del segmento etario de 45 a 59 años de edad.